

Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano (eds.): *Realidades fracturadas. Estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980-2018)*. Madrid, Visor Libros, 2019, 338 p.

Algunas modalidades de lo insólito están experimentado en las últimas décadas un desarrollo exponencial en el ámbito hispanohablante, evolucionando hacia nuevas formas estrechamente vinculadas a las actuales problemáticas de una realidad de la que, paradójicamente, dependen los llamados géneros no miméticos. Por eso urgen acercamientos teóricos y críticos que, de manera transversal, traten de actualizar el debate en torno a estos géneros, ofrezcan otras definiciones y propongan nuevas categorías. Así lo hace el monográfico *Realidades fracturadas. Estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980-2018)*. Este compendio de diecinueve artículos se enmarca en las investigaciones del Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG), dirigido por Natalia Álvarez Méndez, que coedita el libro y firma su significativo prólogo junto con Ana Abello Verano, también miembro del grupo de la Universidad de León.

Los tres primeros estudios indagan la dimensión ideológica de los géneros que nos ocupan. Julia Otxoa presenta una sucinta reflexión sobre el origen del carácter insólito de su narrativa breve, señalando como motor de su escritura la "profunda curiosidad" que le despiertan los enigmas de la propia existencia, a los que trata de aproximarse por medio de la imaginación. El modo que mejor le permite expresar esa mirada sobre lo real es la categoría de lo fantástico y otras estéticas que provocan esa sensación de extrañamiento que manifiestan sus creaciones, en las que predomina "lo sugerido, lo entrevisto" por encima de lo obvio.

Lo insólito no solo da voz a nuestro desconcierto ante las incógnitas de la realidad, también ha demostrado ser un manera efectiva de visibilizar los traumas colectivos no resueltos, como argumenta Alexander Gurrutxaga Muxika en el siguiente artículo, donde analiza la reaparición fantástica o insólita de dos conocidas víctimas de la Guerra Civil en las novelas *Agur, Euzkadi* (2000) de Juan Luis Zabala y *La luz prodigiosa* (1991) de Fernando Marías.

Aún en el capítulo dedicado a la dimensión ideológica de estas categorías estéticas, el trabajo de la escritora e investigadora Cecilia Eudave se suma a los recientes estudios sobre el cuerpo como espacio de lo insólito y campo de batalla de las desigualdades sociales, un modo común en la poética de una serie de autoras mexicanas nacidas en los setenta del siglo pasado. Tras la necesaria referencia a las antecesoras Amparo Dávila y Elena Garro, Eudave se detiene en

los cuentos de las contemporáneas Bibiana Camacho, Karen Chacek y Gabriela Damián, donde las diferentes modalidades de lo insólito sirven de crítica al sometimiento laboral y afectivo del yo bifurcado, materializan la huella de la memoria colectiva en el cuerpo o abogan por una representación menos cosificada de las víctimas de feminicidio.

El apartado central de *Realidades Fracturadas* está dedicado a las formas y tipologías que gozan de un mayor reconocimiento en el área de estudios de la literatura no mimética. Abre la sección el capítulo sobre lo fantástico y sus límites, atendiendo también las hibridaciones con otros géneros que, a priori, podrían parecer excluyentes. Así, Robin Lefere demuestra que lo fantástico y otras modalidades de lo insólito son compatibles con el género de la novela histórica. Lo ilustra con el análisis de dos títulos de Manuel Mujica Láinez: la "extra-referencialista" *Bomarzo* (1961) y la maravillosa –o próxima al realismo mágico– *El escarabajo* (1982). En estas novelas, necesariamente realistas por lo que se refiere a la reconstrucción histórica, el elemento fantástico se sitúa tanto en la instancia narrativa como en la circunstancia de la narración.

Por su parte, Alfons Gregori se ocupa de la producción prosística de Leopoldo María Panero. Concretamente, de dos cuentos de la última etapa del escritor incluidos en *Palabras de un asesino* (1982 y 1992). Mientras el relato "Páginas de un asesino" se sitúa en una realidad ampliada rayana con el surrealismo, "Aquellos que callan los nombres" se enmarca plenamente en lo fantástico, comenzando con un enfoque clásico que deriva hacia un modo más contemporáneo con muestras de impertinencia semántica y metalepsis. Finalmente, Gregori insiste en la conveniencia de prestar mayor atención a las contribuciones de Panero a la evolución del género en España.

Graciela Tissera centra su comentario en una temática recurrente en la literatura fantástica: la existencia como sueño de otro. "Las ruinas circulares" (1940) de Jorge Luis Borges pone el acento en el miedo metafísico que conlleva descubrir que la propia existencia no es "real" sino "soñada" por otro ser. "Y por fin despertar" (2007) de David Roas se detiene en mayor medida en el miedo físico a desaparecer si el soñador se despierta. A través del análisis comparativo de ambos relatos, la investigadora observa las diferentes perspectivas que cada autor aporta sobre el tema.

Ya en el capítulo que enmarca los estudios sobre realismo mágico y maravilloso, Nieves Martín Cobos observa las diferentes representaciones de la imagen de muerte en *Paula* (1994) de Isabel Allende. Este trabajo parte de la hipótesis de que hoy la muerte puede ser equiparada con lo insólito en tanto que ya no se percibe como un hecho natural al que estamos acostumbrados, sino como el "gran tabú posmoderno" que nos coge por sorpresa y desarmados de rituales que la normalicen. A partir de dicha premisa, Martín Cobos reconoce en *Paula*, por un lado, la muerte *positivizada* que representan los espíritus familiares que cohabitan con los vivos (realismo mágico) y, por otro lado, la "descarnada muerte hospitalaria" (lo siniestro).

Sara Núñez de la Fuente, por su parte, identifica las relaciones intertextuales que se establecen entre algunos de los relatos de *La Habitación de Nona*

(2015) de Cristina Fernández Cubas y la simbología de los cuentos maravillosos, especialmente en lo que se refiere a los personajes femeninos. La investigadora se centra en el cuento que da título al conjunto, donde, partiendo de las teorías psicológicas junguianas, describe un interesante juego narrativo en el que se confunde el plano real del que huye la protagonista con el plano psicológico-simbólico en el que se refugia, todo ello de manera inconsciente hasta el revelador desenlace.

Mikel Peregrina abre el capítulo dedicado a la ciencia ficción y la literatura prospectiva con un artículo que aboga por la recuperación y revalorización de la obra narrativa de Juan Carlos Planells. Al revisar la evolución que siguieron sus cuentos, Peregrina demuestra que el autor no solo merece ocupar un lugar especial en la Generación Hispación, sino que además la trasciende por su originalidad, por el desarrollo de personajes femeninos y por el menor peso del lirismo.

En cuanto a la ciencia ficción mexicana contemporánea, Javier Ordiz se ocupa de una de las modalidades más extendidas: la distopía política y medioambiental. Detecta dos grandes rasgos comunes en el caso de las novelas: la estrecha relación de estas con el contexto de crisis política y social en el que está sumido el país y el consiguiente pesimismo que transpiran las obras, desde la inaugural *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes hasta la más reciente *Plasma express* (2017) de Gerardo Horacio Porcayo. Ordiz advierte, no obstante, un rasgo que han pasado por alto otros investigadores: la apelación a la esperanza en los desenlaces, que abren la puerta a la posibilidad de aprender del pasado.

El apogeo de la distopía en la ciencia ficción contemporánea es, de hecho, extensible al cultivo mundial de esta categoría estética, tal y como recuerda Rosa María Díez Cobo. Sin embargo, como todo género en auge, tiende a desgastarse cuando los temas que le deparan más éxitos empiezan a repetirse en exceso. Para Díez Cobo, la novela *El imperio de Yegorov* (2014) del español Manuel Moyano Orega supone una necesaria muestra de renovación del género, una "originalísima reconstrucción posmoderna" que destaca por su hibridismo, su composición fragmentada y su humorismo.

Cierra el capítulo sobre la ciencia ficción y lo prospectivo el autor Emilio Bueso, que repasa su trayectoria de más de una década de exploración de diferentes manifestaciones de lo insólito y sus posibles imbricaciones. Reconociendo su posición transgresora frente a las tendencias del mercado editorial, cada nueva obra supone un drástico giro genérico respecto a la anterior, desde la "ghost story" *Noche cerrada* (2007) hasta la trilogía *Los ojos bizcos del sol* (2017-2019), una mezcla de espada y brujería y *space opera*.

La tercera y última sección de este monográfico está dedicada a explorar las nuevas fronteras de lo insólito. En ella, el terror y el gótico ocupan cinco capítulos, constituyendo el apartado más extenso del conjunto. El escritor Ismael Martínez Biurrún entiende el terror como un modo narrativo transversal que se define por el efecto que produce, por el desasosiego que provoca en el lector su "no-final". Dicho esto, el escritor pone en cuestión el carácter conservador que otros autores y especialistas como Stephen King atribuyen a estos desenlaces, que para Martínez Biurrún son subversivos en tanto que desmontan nuestras

convicciones sobre el mundo que nos rodea y nos sitúan en una incertidumbre absoluta.

Así opera también la novela *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares, objeto de estudio de Julio Ángel Olivares Merino. En este caso, Llamazares se enfrenta a los fantasmas de la Guerra Civil y la dictadura española, en una narración circular que sumerge al lector en la agonía mental del último superviviente de un pueblo (Ainielle) que se consume a la par que él. Para Olivares Merino, el carácter no fiable del narrador nos sitúa continuamente en la duda fantástica sobre la presencia o ausencia de las figuras fantasmales que aluden aquí a la memoria o al olvido.

Retomando la cuestión del auge de la distopía en las ficciones más recientes, Miguel Carrera Garrido define la categoría del "ecoterror", perspectiva analítica desde la cual el investigador ofrece un pormenorizado estudio comparativo de la novela *Esta noche arderá el cielo* (2013) de Emilio Bueso y la novela corta de Martínez Biurrun que abre la trilogía *Invasiones* (2017): "Coronación". En ellas, el principal denominador común, aparte del predominio de la imagería apocalíptica, es el serio cuestionamiento del lugar que ocupa el ser humano en el planeta.

Inés Ordiz, que reivindica el uso del término *gótico* como sinónimo de *terror* en el ámbito de la crítica hispanohablante, examina en este artículo el modo transgresor que adquiere el gótico posmoderno en una selección de cuentos de *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016) de Mariana Enríquez. Según la investigadora, estos se enmarcan en un "terror femenino y contestatario" que trata de subvertir problemáticas derivadas del capitalismo neoliberal, las estructuras patriarcales, el recuerdo del pasado dictatorial argentino y la opresión de la sexualidad no heteronormativa, todo ello explorando los horrores del siglo XXI desde una perspectiva tanto global como local.

La sororidad que se advierte en algunos de los relatos analizados en el estudio anterior es un elemento que reaparece en el comentario de Raquel de la Varga sobre *Las madres negras* (2018), la primera novela de Patricia Esteban Erlés. La investigadora observa cómo la escritora resignifica el mito de la *femme fatale* transgrediendo la perspectiva misógina que connota el término en sus orígenes. Destacan en esta obra las figuraciones simbólicas femeninas que rompen las expectativas del lector, el hibridismo genérico y un cierto cambio respecto a la obra cuentística de la autora zaragozana: frente al "poso de amargura" que prevalece en sus desenlaces, la novela deja entrever un "cierto atisbo esperanzador".

Esta amplia panorámica teórica y crítica de las diferentes modalidades de lo insólito concluye con la propuesta de una nueva categoría: la narrativa de lo inusual. La académica Carmen Alemany Bay detecta la necesidad de distinguir con este término las narraciones que, en tiempos posmodernos, "rebasan la realidad sin entregarse a la fantasía". Son textos que recurren a elementos cercanos a lo fantástico que pueden provocar la vacilación interpretativa del lector, pero que se acaban revelando como metáforas, analogías y otras figuras retóricas en un contexto donde, finalmente, se impone lo real. Alemany Bay advierte este

modo común en un buen número de narradoras contemporáneas mexicanas como Cecilia Eudave, Patricia Lauren Kullick y Daniela Tarazona, entre otras.

Benito García-Valero desarrolla las bases de lo inusual propuestas por Alemany Bay, corroborando que, en esta reciente categoría, lo fantástico queda siempre circunscrito al nivel lingüístico y enunciativo de la obra. García-Valero destaca también la autoría femenina de los textos estudiados, donde los hechos aparentemente imposibles son una manera inusual de entender y expresar una realidad interior que oprime a sus protagonistas, y que quizá de otro modo serían inexplicables.

Aparte de la calidad de cada uno de los ensayos incluidos en este libro, merece mención el excelente trabajo de selección de las editoras. Muchos de los artículos dialogan entre sí, a propósito de la definición de los distintos modos, fronteras e hibridaciones del género. Y, frente al prejuicio que tacha de escapistas a estas narraciones, los estudios aquí reunidos subrayan la crítica social y política que destila gran parte de los textos analizados, sobre todo desde la mirada distópico-apocalíptica, la ecocrítica y el feminismo, lo cual demuestra la fuerte conexión de las narrativas de lo insólito con la realidad, ya sea para fracturarla o repensarla.

ADA CRUZ TIENDA
Universitat Autònoma de Barcelona
ada.cruz.tnd@gmail.com